

Hechos

Lecciones para vivir

El hermoso arte de la hospitalidad (28.1–15)

Abraham se encontraba a la puerta de su tienda en el calor del día. Al alzar sus ojos vio a tres extraños que aparecieron como de la nada. Poniéndose de pie, hizo una reverencia y les dijo:

Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostados debajo de un árbol, y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo... (Génesis 18.3–5).

Mientras un siervo le lavaba los pies a los visitantes, Abraham le dijo a Sara que preparara los alimentos. Y corrió al rebaño, escogió el mejor becerro, y le dijo al siervo que preparara la carne. Después regresó a donde estaban los hombres para recibirlos mientras un banquete estaba siendo preparado. Durante la comida, los misteriosos extraños sorprendieron a Abraham con el anuncio de que él y Sara tendrían un hijo al año siguiente aunque los dos eran de una edad en la cual ya no podían tener hijos. Después de la comida, Abraham comenzó a andar por el camino con ellos tal como lo hacían los buenos anfitriones. Al hacer esto, se dio cuenta de que ellos ¡eran mensajeros de Dios (Génesis 18.16–33)!

Este incidente del Antiguo Testamento es destacado en el Nuevo Testamento de la siguiente manera: “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hebreos 13.2).

La hospitalidad es una enseñanza bíblica

importante. En Romanos 12, el cual es un gran capítulo sobre enseñanzas prácticas del cristianismo, Pablo incluyó estas palabras: “compartiendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad” (Romanos 12.13). Uno de los requisitos de los ancianos es que debe ser hospedador (1 Timoteo 3.2; Tito 1.8). Esto fue lo que dijo Pedro: “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones” (1 Pedro 4.9).

¿Sabremos realmente qué significa la palabra hospitalidad? Cuando una persona invita a otras a entrar a su casa, le llamamos “hospedadora”. El sentido bíblico tal vez lo es, tal vez no lo es.

La palabra en griego de la cual se traduce “hospedador” combina una palabra de la cual se traduce “amor” (*phyllos*) con la palabra de la cual se traduce “extraño” (*xenos*). De manera que la palabra en griego significa literalmente: “uno que ama a los extraños”.¹ Considere nuevamente el clásico ejemplo de Abraham recibiendo a los tres hombres: Nunca los había conocido; eran extraños.

La hospitalidad bíblica no es lo mismo que la “correspondencia de un favor con otro”; no es lo mismo que recibir amigos los cuales nos recibirán a nosotros a cambio; no es lo mismo que dar fiestas. Más bien, es *mostrar bondad a personas que pueden no tener jamás la oportunidad de devolvernos nuestra bondad* (nótese Mateo 5.46–47).

Por todo el Antiguo Testamento, se hace una especial provisión, por parte de Dios, para el extranjero o extraño, como sigue:

Y no angustiarás al extranjero; porque

¹ La palabra “hospedador” en español proviene del latín *hospes* el cual significa “huésped”. El significado de la palabra en español es más amplio que la palabra en griego de la cual se traduce.

vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto (Éxodo 23.9).

Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás... (Levítico 19.10).

Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto (Levítico 19.34).²

El Nuevo Testamento continúa el énfasis en ser amables con el extranjero. El día del juicio, el Señor dirá a los de su derecha: "Fui forastero, y me recogisteis" (Mateo 25.35c), mientras que a los de su izquierda les dirá: "Fui forastero, y no me recogisteis" (v. 43a). Reiterando, entre los requisitos de las siervas femeninas especiales se citan las siguientes palabras: "Si ha practicado la hospitalidad,..." (1 Timoteo 5.10).³

La hospitalidad es un reconocimiento del hecho de que todos nosotros en alguno u otro momento somos extranjeros. Deberíamos tratar a los demás como a nosotros mismos nos gustaría ser tratados. Abraham sabía cómo era el ser extranjero, el ser un forastero. Esto fue lo que les dijo a los moradores de Canaán: "Extranjero y forastero soy entre vosotros;..." (Génesis 23.4a).

Piense en usted mismo cuando usted ha sido extranjero. Tal vez usted ha sido como el poeta que escribió lo siguiente:

Yo, un extranjero y temeroso
en un mundo que nunca hice.⁴

Puede ser que esté de acuerdo con Thomas Wolfe cuando dijo: "¿Quién de nosotros no ha sido extranjero y no ha estado solo?"⁵ Cada uno de nosotros "ha sido extranjero y... ha estado solo". Por lo tanto, debemos extendernos hacia los que están aislados.

Si el ejemplo clásico de hospitalidad del Antiguo Testamento es el de Abraham y los tres extranjeros, entonces el del Nuevo Testamento se encuentra en Hechos 28. Muchos niños han apren-

dido acerca de la hospitalidad bíblica al estudiar alguna lección sobre cómo los naturales de Malta fueron amables con Pablo. Hechos 28.1–15 es una gema en el escenario del relato acerca de los esfuerzos de Pablo por llegar a Roma.

Pablo, sus amigos, y sus compañeros de barco llegaron a la orilla de Malta, una diminuta isla en el mar Mediterráneo. Al hojear el relato de los tres meses que siguieron (28.11), veremos algunos ejemplos de el "amar a los extranjeros".⁶

LOS ISLEÑOS FUERON AMABLES CON LOS EXTRANJEROS (28.1–7)

Alguno de los moradores de Malta había visto el barco hundiéndose. Las noticias habían corrido, y muchos de los naturales estaban esperando en la playa. Era común que los isleños mataran a las víctimas de naufragios y que les robaran sus valores. Lucas, no obstante, hizo notar que "los naturales [los] trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, [los] recibieron a todos" (v. 2). Los que venían en el barco eran extranjeros para los isleños, pero eran extranjeros en necesidad. Los ciudadanos de Malta expresaron hospitalidad.

Una razón importante que da cuenta de la hospitalidad de los naturales llega a ser clara en el versículo 7, en el cual Lucas dijo: "[el] hombre principal de la isla, llamado Publio, ... nos recibió y hospedó solícitamente tres días". Publio, el gobernador de Malta,⁷ era, él mismo, un hombre hospedador y dio el ejemplo a los demás ciudadanos. Cuando usted encuentre gente hospedadora, invariablemente hallará a un líder que le ha demostrado lo que significa el ser hospedador. Esta es una razón por la que los ancianos de la iglesia del Señor deben ser hospedadores, según 1 Timoteo 3.2 y Tito 1.8. Si ellos no son hospedadores, tampoco lo será la congregación.

PABLO ERA AMABLE CON LOS EXTRANJEROS (28.8–10)

Los isleños no fueron los únicos que mostraron amor y preocupación por los extranjeros. Cuando Pablo conversaba con Publio, se dio cuenta de que

² Véase Deuteronomio 26.12; Job 31.32; Salmos 146.9; Jeremías 22.3; Zacarías 7.10. El Antiguo Testamento también advierte en contra del ser explotados por los extraños (Salmo 109.11; Proverbios 11.15; etc.). Deberíamos ser hospedadores; no deberíamos ser crédulos. ³ Estas eran viudas que se dedicaban al servicio del cuerpo, y eran, por lo tanto, sostenidas por la iglesia. Este versículo usa la palabra hospitalidad, pero no lo incluimos en la lista anterior de los versículos sobre hospitalidad porque la palabra en griego aquí significa "recibir extranjeros" en lugar de "amar extranjeros". ⁴ A.E. Housman, *Last Poems* 1922, 9, st. 12, citado en: *Bartlett's Familiar Quotations: Expanded Multimedia Edition*. Productores ejecutivos: Luyen Chou, Ludmil Pandeff. Little, Brown, and Co. and Warner Book, 1995. ⁵ Thomas Wolfe, *Look Homeward, Angel*, 1929, citado en: *Bartlett's Familiar Quotations: Expanded Multimedia Edition*. ⁶ Dado que ya cubrimos este texto en detalle en la lección: "Cuando usted se encuentre donde no desea estar" en la edición "Hechos, 10", en esta lección nuestros comentarios serán breves. Si se usa esta lección como sermón, es más lo que se puede decir acerca del texto mismo. ⁷ Véase las notas sobre el versículo 7 en la edición "Hechos, 10" en la página 49.

el padre de éste estaba enfermo con la fiebre de Malta.⁸ Inmediatamente, “entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó” (v. 8b). Cuando las noticias de la sanidad se esparcieron, los que estaban enfermos vinieron de toda la isla, a Pablo⁹ y eran sanados (v. 9).

La motivación para la hospitalidad no es el corresponder recíprocamente, ya que los receptores de ella, a menudo, no tienen ni los medios ni la oportunidad de corresponder. Algunas veces, no obstante, la ayuda fluye en ambas direcciones —no porque así se haya planeado, sino, sencillamente porque ello es lo que ocurre. Pablo pudo ayudar a los que le ayudaron. Además, Lucas hizo notar que los naturales “[los] honraron con muchas atenciones” (v. 10a). Posteriormente diría: “Y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias” (v. 10b). Pablo y sus compañeros alcanzaron la orilla de la isla, lo hicieron con poco más que las ropas que llevaban puestas; los ciudadanos de Malta, agradecidos, les suplieron con lo que necesitaban para continuar su viaje Roma.

LOS HERMANOS FUERON BONDADOSOS CON UN EXTRANJERO (28.11–15)

Hemos hecho uso del sentido común de la palabra extranjero: uno a quien no hemos conocido nunca, uno con quien no se tiene trato. Ocasionalmente, la Biblia usa la palabra para referirse a los hijos de Dios que necesitan ánimo. Por ejemplo, en Levítico 25.35 Moisés escribió: “Y cuando tu hermano se empobreciera, . . . tú lo ampararás; como forastero y extranjero. . .”. Reiterando lo dicho, en el Nuevo Testamento, Juan habló de ayudar “a los hermanos, especialmente a los desconocidos” (3 Juan 5b).

Conforme Pablo se acercaba a Roma, tuvo la oportunidad de encontrarse con hermanos a los que no había conocido antes —y éstos le dieron ánimo al recibirlo. El versículo 15 se lee así: “Oyendo de nosotros los hermanos, salieron de [Roma] a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento”.

Haciendo uso del concepto ampliado de “extraño”, es probable que podamos traer a la mente a muchos a quienes no conocemos tan bien como deberíamos —personas a las que debemos ayu-

darles y darles ánimo y quienes se encuentran en nuestras comunidades, en nuestros lugares de trabajo, en las congregaciones a las cuales asistimos y puede ser que ¡hasta en nuestros hogares!¹⁰

CONCLUSIÓN

Hagamos algunas observaciones finales acerca de la hospitalidad bíblica:

1) La hospitalidad puede, y a menudo conlleva el invitar a otras personas a entrar nuestros hogares y a comer —tal como en el caso de Abraham— pero no se reduce a ello. El ser “amoroso con los extraños” significa que somos sensibles a las necesidades de otros y que nosotros suplimos esas necesidades. En esta lección, vimos a algunos extraños que tenían una variedad de necesidades, entre ellas: la necesidad de tener un fuego cálido, un lugar en el cual quedarse, la salud y el ánimo. Los “amadores de extraños” de Hechos 28 fueron amables en suplir tales necesidades.

2) La verdadera hospitalidad se expresa, no en la magnitud de la ayuda extendida, sino, en la calidez de tal ayuda. La idea de que uno de ser extravagante para ser hospedador ha causado más influencia para desestimular la hospitalidad que cualquiera otro factor. Había una mujer que se lamentaba de la siguiente manera: “Yo solía tener la idea equivocada de que la hospitalidad significaba el tener que matarme haciendo preparativos, de modo que cuando la hora llegaba para recibir a los invitados, me sentía con más ganas de retirarme a descansar que de responder a la puerta”.¹¹ Muchas de las expresiones de hospitalidad en el texto costaron muy poco o nada —el hacer un fuego para darle la bienvenida a los temblorosos sobrevivientes del naufragio, el ir por la Vía Apia para recibir a Pablo— pero estas expresiones no tenían precio para los que las recibían.¹²

3) La hospitalidad no es tanto el compartir posesiones como el compartirse uno mismo. Alguien definió la “hospitalidad” como “la creación de un espacio libre y cálido donde podamos manifestarnos a los extraños e invitarlos a llegar a ser nuestros amigos”.¹³ La mujer que confesó que estaba exhausta en el momento que sus invitados llegaban, aprendió la siguiente lección: “El propósito principal [de la hospitalidad] es no tanto el

⁸ Véase las notas sobre el versículo 8 en la edición “Hechos, 10” en las páginas 49–50. ⁹ Es probable que vinieran también a ver al doctor Lucas (véase las notas sobre el versículo 9 en la edición “Hechos, 10” en la página 50). ¹⁰ ¡Esto debería aplicarse a la situación locas para la lección *práctica*! ¹¹ Beverly LaHaye, *The Spirit Controlled Woman* (Eugene, Oreg.: Harvest House Publishers, 1976), 93. ¹² Los ejemplos que se usan aquí deben tener sentido para los oyentes. En los Estados Unidos, podríamos incluir el detenerse a ayudarle a un extraño a reparar una llanta pinchada, el ser alentador para un extraño en la sala de espera de un hospital, el acompañar a un vecino enfermo al cual uno apenas conoce. ¹³ Henri H.M. Nouwen, *Reaching Out* (New York: Doubleday & Co., 1975), n.p.; citado en: *The Answer* (Dallas, Tex.: Word Bibles, 1993), 17.

darle de comer a los huéspedes —ellos pueden comer en sus casas. Más importante que el alimento, es su voluntad de compartir una parte de usted mismo—su amor, su amabilidad, su generosidad— y sus invitados ¡sólo pueden recibir esto de usted!”.

Le hemos puesto a esta lección el título siguiente: “El hermoso arte de la hospitalidad”. Para algunos de nosotros ¿debería titularse: “El perdido arte de la hospitalidad”? Que Dios nos ayude a llegar a ser “amadores de extraños”. ◆

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados